

13. La despedida de John Jones

Protesta, desesperanza e indiferencia son las fases principales del proceso del duelo cuando se pierde un ser querido. Thomas de Quincey, en su alegoría "Levana y Nuestras Señoras de la Tristeza" (Nuestra Señora de las Lágrimas, Nuestra Señora de los Suspiros y Nuestra Señora de las Tinieblas) las personificó en 1845, poco antes de que Billy perdiera a Ellen.¹ Cuando Billy visitó su tumba cubierta por el Mississippi, ya lo acompañaba Nuestra Señora de las Tinieblas: "La vasta extensión de las aguas que inundan las tumbas de los muertos, refleja la eternidad a la que se han ido, y sentimos más la soledad del camposanto cuando lo vemos anegado de aguas infecundas".²

En su estudio sobre el proceso del duelo, Sigmund Freud señala que la persona de duelo evoca constantemente los incidentes de su vida con el ser desaparecido, y al entregarse a estas reminiscencias dolorosas, gradualmente extingue su luto. Billy dejó inscrito el proceso de su duelo en el *Crescent*. Su diario íntimo comenzó junto al lecho de enferma de Ellen, en el informe meteorológico del 16 de abril, y prosiguió, narrando la agonía:

¹Irving L. Janis, ed., *Personality: Dynamics, Development, and Assessment*, (New York: Harcourt, Brace & World, Inc., 1969), p. 174.

²"Overflow of the Cemeteries", *Crescent*, 19/5/1849, p. 2, c. 2.

CAYO CON LA FIEBRE. -- Ellen Fiebre se puso excitadísima --130 de pulso-- alterando el orden público. Por temor a que otros se contagien, un agente de policía la puso en cuarentena en el calabozo. El Juez debería atender este caso pronto, pues sin duda alguna terminará en un encierro.³

"Cayó con la Fiebre" salló el 19 de abril (el día del entierro) en la columna "Nueva Orleáns" de la tercera página, escondida entre noticias de procesos judiciales, robos, estafas, asesinatos y otros crímenes. Claro está que en Nueva Orleáns nadie se llamaba *Ellen Fiebre* y a ninguna infractora del orden público le había tomado el pulso la policía. Salta a la vista que la gacetilla es imaginaria, totalmente diferente de las noticias de crímenes y procesos judiciales reales en el resto de la columna. Habiendo aparecido el día del entierro de la novia de Billy, no cabe duda de que Ellen Fiebre, en lenguaje onírico, es Ellen Galt Martin en su agonía.

Revisando la columna "Nueva Orleáns" en busca de gacetillas imaginarias, en los 43 números desde el 7 de marzo (día en que Billy comenzó en el *Crescent*) hasta el 18 de abril, hay 451 noticias, pero todas son reales. Ninguna tiene características de ficción.⁴

El 19 de abril, "Cayó con la Fiebre" fue la primicia de las creaciones literarias de Billy, de sus fantasías que de ahí en adelante salieron con regularidad en la columna "Nueva Orleáns", en la tercera página del *Crescent*. La del 25 de abril se llamó:

³"Caught the Fever", *Ibid.*, 19/4/1849, p. 3, c. 5.

⁴Una gacetilla del 12 de abril puso en rima un caso real, narrado en prosa el día anterior por el *Picayune*. ("Deceptive Tokens", *Crescent*, 12/4/1849, p. 3, c. 5; "All Is Not Gold That Glitters", *Picayune*, 11/4/1849, p. 2, c. 6).

UNA TRISTE HISTORIA

Entre la multitud de descarriados, frágiles mortales que comparecieron ayer en la mañana ante el juez Baldwin, un hombre atrajo especialmente la atención del público. Era un individuo de semblante melancólico, con rayas en el rostro que no eran las arrugas de los años sino huellas de las penas que le daban el aspecto de vejez prematura.

Un sombrero antediluviano cubría su cabellera a todas luces enemistada con el peine, mientras su chaqueta, bien abotonada por delante para ocultar la falta de camisa, era de un estilo tan antiguo que bien podría exhibirse en un museo como reliquia del *vestuario* de nuestros antepasados.

Este sujeto estrafalario permaneció de pie en una esquina de la sala, en silencio, con un aire despreocupado y distraído hasta que oyó su nombre.

--"John Jones", llamó el Juez. El hombre melancólico dio un salto de susto y firmemente contestó: "Señor".

--"Jones", prosiguió el Juez, "A usted se le acusa de vagancia y de no tener ocupación honrada con que ganarse la vida".

--"Quien confía en mujer es un camaleón y se nutre de aire".

--"No estamos investigando aquí la fidelidad femenina, señor Jones, sino que deseamos saber qué responde usted a los cargos que se le hacen".

--"¿No confié yo también en una mujer? ¿No soy pues un camaleón? ¿No chupo pues aire para alimentarme?"

--"Si ésa es su única forma de ganarse la vida, señor Jones, me temo que habré de encerrarlo. Mas déjeme saber si tiene algo más que decir".

Tras meditar un momento, indeciso de si replicaba o no, Jones continuó en la forma singular que sigue, la cual nos pareció digna de referir aquí:

¿Justicia? a menudo oí decir que es buena y que juzgando

*Causas es siempre ciega: sus ojos están vendados.
Pero aquí, hoy, la diosa, se comprueba a las claras,
Pudo ver bien la chaqueta raída, el puño en hilachas.
Pero dejemos pasar eso; no lloro mi propia
Suerte, y a Su Señoría relataré mi historia.
Es una vieja historia, y fácil de contarse al vuelo:
La deslealtad de la mujer, y su pecho de hielo.*

*Hace unos meses, yo amaba a una doncella, bella
Como la flor que el aire del verano corteja.
¡Yo, vanos sueños! pensé que ella correspondía
Con amor, al ardiente amor que me consumía.
Las muchachas, como las mariposas nocturnas, son
Atrapadas por el fulgor de la llama, y Mammón
Triunfa donde serafines hallan desesperación.
Porque mi profesión, señor, es la de barbero.
Y esto, muy pronto aleja todo amago de afecto.
La dama, de un rico panadero era la hija.
Y pronto otro más rico rival fue tras su pista.*

*Hay crueles destinos; pero el mío es, yo creo,
Más cruel: mi rival era un joven y apuesto joyero.
Vino, vio, y no tardó mucho. Tres días escasos
Habían transcurrido. --Y ya estaban casados.
Muy duro el golpe. Soportarlo no era poca cosa.
Aun cuando mi corazón fuera de sólida roca.
Pero por un momento sólo ira, rabia, poseyó mi alma.
Castigarlo a él era por lo único que rogaba.
Y yo, henchido de venganza hasta los bordes,
Pasé de rasurar a otros a ra-zurrarlo a él a golpes.
Y ahora, ¡ay! ninguna esperanza podría
Darme la vida; ¿sin ella para qué vivirla?
Cerré mi barbería e hice un voto solemne: No
Afeitara más, hasta que la muerte llamara nós.
Desde entonces vago sin rumbo, corazón partido.
Y pienso en el pasado y en sus goces idos.*

Cuando el caballero melancólico concluyó el relato de su conmovedora historia, el Juez dijo que en consideración a las penalidades que había sufrido lo dejaría en libertad, amonestándolo para que encontrara un mejor medio de ganarse la vida que el subsistir rememorando los males del pasado. Jones abandonó el Juzgado con la misma indiferencia que mostró durante su permanencia en la sala, únicamente recitando la siguiente estrofa al salir:

*"¡Ah! cuando el hombre cede a la locura
Y encuentra en la mujer una perjura,
¿Qué artes podrán aliviar su desgracia,
Y qué sonrisas ahuyentar sus lágrimas?"⁵*

"Una triste historia" es una fantasía de Billy a la semana de haber muerto Ellen. Un caso real muy diferente, narrado por el *Picayune* el 22 de abril, parece haber estimulado su creación en el subconsciente.

De acuerdo al *Picayune*, un caballero llamado James Theran fue estafado por "un hombre de aspecto muy sentimental, con un ancho crespón de luto en el sombrero, cuyo aire solemne y rostro compungido denotaban la pérdida de su querida esposa ... el hombre sentimental ... tras mirar fijamente por un momento al señor Theran, solemnemente le dirigió la palabra, llamándolo señor Jones, y con un ligero deje de ansiedad le preguntó si no era de Kentucky. El señor Theran inmediatamente corrigió al hombre sentimental en cuanto a su nombre y le informó que era de Ohio ... el hombre solemne ... lleno de melancolía narró a su interlocutor cómo la Providencia le había arrebatado lo que más amaba ..."⁶

⁵"A Sad History", *Crescent*, 25/4/1849, p. 3, c. 6. Traducción de los poemas por Carlos Martínez Rivas.

⁶"He was a Stranger and they Took Him In", *Picayune*, 22/4/1849, p. 2, c. 6.

La historia del *estafador sentimental*, en la que se menciona a un *señor Jones*, estimuló en el subconsciente de Billy la creación literaria de "una triste historia", en la que *John Jones* narró el proceso de su duelo a la semana de haber muerto Ellen. Nuestra Señora de las Lágrimas, la fase de protesta de de Quincey, fue la primera en aparecer: ("Pero por un momento sólo ira, rabia, poseyó mi alma"), mas Nuestra Señora de los Suspiros, la fase de desesperanza, había ya arribado: ("Y ahora, ¡ay! ninguna esperanza podría darme la vida").

El joyero reemplazó al Viejo Invierno, personificación de la Muerte. "Tres días" fue lo que duró la enfermedad fatal. *Vestuario*, puesto en bastardillas por el propio Billy, alerta al lector sobre su uso en el teatro como disfraz. Billy (John Jones) usó dicha chaqueta o *vestuario* en el relato, "para ocultar la falta de camisa", es decir, para esconder su propia identidad expuesta en el poema.

Ancestral (antepasados) y *earth* (tierra, es decir, Madre Tierra) introdujeron a sus progenitores; "los males del pasado", a su complejo de Edipo; el voto solemne de "no afeitarse más" expresó su firme decisión de nunca volver a enamorarse.

Claro está que solamente el subconsciente de Billy (su *subconsciente personal* o *sombra*, en el lenguaje de Jung) sabía el significado simbólico secreto de cada palabra en el cuento.⁷ En mi interpretación simplemente trato de explicar

⁷"Entre el ego y el mundo interior del subconsciente se encuentra una entidad psíquica llamada *sombra*. La *sombra* (a la que Jung también denomina *subconsciente personal*) es el conjunto de características y potencialidades personales de las que no se da cuenta el individuo. La *sombra*, como la indica la palabra, usualmente contiene las flaquezas y defectos que su amor propio no le permite al ego reconocer como suyos.

"Los criminales, borrachos y vagabundos personifican a la *sombra* en los sueños. Técnicamente deben ser del mismo sexo del sujeto. Como está en el subconsciente, la *sombra* se conoce primero por la *proyección*. Es decir, que uno reconoce sus propias características subconscientes y reacciona ante ellas cuando las descubre en un objeto externo. Al proyectar su *sombra*, el individuo puede detestar y condenar libremente las flaquezas y maldades que ve en los demás mientras él se cree un dechado de virtudes. ... " Edward F. Edinger, M.D., "An Outline of Analytical

los hechos conocidos, necesariamente incompletos. Ya anteriormente se vio que es válido asignarles significados secretos a las fantasías de Billy (en la nota 15 del capítulo 10: Manfredo descubre a Edipo).

Nuestra Señora de los Suspiros, la etapa de desesperanza de de Quincey, se detectaba también el 26 de abril en los comentarios de Billy sobre las cartas del coronel Frémont, vistos en el capítulo 12; y de nuevo al día siguiente, en otro relato imaginario en la columna "Nueva Orleans":

POR QUE MUGGINS SE DEGENERÓ EN MUGGY. -- Peter Muggins⁸ compareció ante el Señor Juez, acusado de haber propinado injurias y golpes a su cónyuge y media naranja, Mary Muggins. ¡Ay! El prisionero había conocido mejores días, como declaró patéticamente; se acordaba de que en una época, la confianza y los votos de sus conciudadanos lo habían elevado al alto cargo de Alguacil.

Entonces era Muggins, solitario y solo --Muggins, feliz en su gloria de soltero que atraía el interés de todas las damitas del vecindario y decididamente un joven con gran futuro. Mas ahora, ¡cómo ha caído! "Cómo cambió el espíritu de su sueño" cuando Cupido lo ató con sus doradas cadenas.

Al igual que el autor de "Childe Harold", Muggins amaba el nombre de "Mary" y estaba igualmente condenado a despertar de su arrobador ensueño al constatar que su ídolo era una simple mortal. El matrimonio echó agua fría sobre sus ardientes esperanzas --de hecho, a nuestro héroe le cayó una lluvia, un torrente de infortunios que lo mantuvo perpetuamente atemorizado, cada

Psychology", (Reprinted from *Quadrant* No. 1. Copyright 1968 by the C. G. Jung Foundation for Analytical Psychology, Inc., New York, N.Y.), p. 4.

⁸ Peter Muggins = Pedro Bobo. Muggy = húmedo, cargado, bochornoso, sofocante.

gota acentuando su desesperanza hasta que la última sobrepasó la medida.

El sueño jubiloso de Peter se tornó en una terrible y pesada pesadilla. Muggins decididamente se volvió "Blue Peter"⁹ y reiteradamente prometió subir como señal para que ningún joven de talento permita que palidezca y se apague su estrella ante la antorcha de Himeneo.

Mary no compartía en muchos puntos la opinión de su señor feudal --insistiendo, entre otras cosas absurdas, que debía permanecer sobrio un día de cada siete. En un hombre como Muggins, esta prohibición fue suficiente para excitarle el espíritu en los otros seis días, y resuelto a no dejarse dominar por mujer exigente, firmemente mantuvo su independencia y en el día singular se portaba peor que nunca.

Ella lloraba: Muggins era impermeable a la cura de agua. Ella le rogaba que se quedara en casa; ¡mas él se iba, pues le repugnaban los *dramas* domésticos!

Ella trataba de hacerlo *flaquear* --prometía asistirlo en sus *dolencias y penas* hasta acompañar su *féretro*; pero él era demasiado ron-mano para ceder. Echó sus consejos "en un cuerno" y su oposición creció, cada vez más *ardiente*.

En esa forma pasaron los meses hasta que se agotó la paciencia de Mary; y cuando ella insistió la otra noche en llamar al vigilante para que la protegiera de los ataques de Peter a su cabeza y corazón, él, para salvar el pellejo, se convirtió en *Salt Peter* [nitro] y la roció de suficiente cantidad para hacer explotar el vecindario. La potencia de su aplicación envió a Peter rápidamente al calabozo.

La lóbrega celda lo hizo volver en sí y "darse cuenta

⁹"*Blus peter*", o simplemente *peter*, bandera P del código marítimo internacional. También se iza para indicar que el barco zarpará dentro de 24 horas.

de su situación", trayéndole a la memoria su "Mary en el cielo" en comparación con dicho lugar. Por la mañana lo pusieron en libertad, tras prometer solemnemente que nunca más violaría la paz de su paraíso terrenal con esa clase de explosiones. Le recomendamos a su esposa, sin embargo, que guarde las llaves y que lo obligue a cambiar de *paso*.

Si vuelves a presentarte palpablemente en el espíritu, Peter, serás *s't. Peter* [San Pedro], donde tu derecho a *vagar* no se respeta.¹⁰

Peter Muggins, el 27 de abril, "solitario y solo", "feliz en su gloria de soltero", glorificó el amor de sí mismo que entonces predominó. "*Paso*" y "*vagar*", que el propio Billy puso en bastardillas, nos advierten que Muggins es en realidad "*caminante*", es decir, en inglés, *Walker*.

"Al igual que el autor de 'Childe Harold', Muggins amaba el nombre de 'Mary'" es la forma en que Billy introdujo a su madre, valiéndose del amor de Byron a Mary Duff y Mary Chaworth.

"Y estaba igualmente condenado a despertar de su arrobador ensueño al constatar que su ídolo era una simple mortal" consignó la muerte de Ellen.

"Mary en el Cielo", composición clásica de Robert Burns --el insigne poeta escocés-- manifestó que Ellen y Mary eran para Billy idénticas objetos de su amor: Mary en el cielo es Ellen en el cielo; la muerte de Ellen fue la muerte de Mary. Su promesa solemne de que "nunca más violaría la paz de su paraíso terrenal" reiteró su decisión de no volver a enamorarse jamás.

Billy cumplió 25 años de edad el 8 de mayo de 1849, apenas veinte días después de haber perdido a Ellen. En esa fecha continuó narrando en secreto su crisis personal,

¹⁰"Why Muggins degenerated into Muggy", *Crescent*, 27/4/1849, p. 3, c. 6.

proyectando su sombra en otra crónica judicial imaginaria en la tercera página del *Crescent*:

MESCOLANZA. -- La sala del juez Baldwin presentaba ayer una atractiva variedad en las personas de unos veinte individuos desamparados y tristes, que se pueden clasificar bajo un delito general: la Vagancia. ¡Los había de ambos sexos y de toda edad, pero de *una sola* condición! Habían arrostrado la Necesidad por tanto tiempo, que ésta se reflejaba como en un espejo, estampada claramente en cada uno de sus trasojados semblantes.

No daremos sus nombres, pues eran *sólo* vagabundos sin hogar; no obstante, ¡cuántas historias de vidas arruinadas, felicidad perdida y tribulaciones desgarradoras nos podrían narrar esa caterva de degenerados! La realidad es más extraña que la ficción, y los incidentes de la vida diaria a menudo producen angustias y desesperanza más crueles que las imaginadas en docenas de novelas.

Qué lecciones podría aprender el novato que apenas se inicia al mundanal ruido, si lograrse oír las simples historias de ese grupo que compareció ante el Juez, acusados del nefando delito de "no tener hogar ni ocupación". Pero casi no pasa día sin que otros tantos sigan a sus predecesores para ser sentenciados en forma sumaria a la Penitenciaría. "Así es la vida".¹¹

El "vagabundos sin hogar" (o *Walkers abandonados*, acusados de "no tener hogar ni ocupación"), repitió la acusación del Juez Baldwin a John Jones. Sacó a luz a la vista de todo mundo el vacío total que llenaba el alma de Billy. Al cruzar el mojón del cuarto de siglo, lo ancongojaba el sentirse abandonado y solo en el mundo: "Así es la vida". Con ello

¹¹"A Medley", *Ibid.*, 8/5/1848, p. 3, c. 5.

entraba en la fase de la Indiferencia de de Quincey y Nuestra Señora de las Tinieblas finalmente completaba el proceso del duelo el 18 de mayo cuando Billy visitó la tumba de Ellen inundada por el Mississippi. En su crónica secreta en el *Crescent*, Billy confirmó el fin del proceso el 26 de mayo,

CASO SINGULAR.-- Mary Grymes, mujer hermosa, blanca, gorda y treintañera, modesta pero elegantemente vestida, presentó ayer una extraña petición al juez Genois. ¡Pidió ser enviada a la cárcel para dedicarse a la labor caritativa de coser para los pobres!

En vano Su Señoría, con elocuencia magistral, arguyó en contra de forma tan rara de hacer la caridad. En vano los bondadosos policías trataron de disuadirla de ese encierro prematuro. ¡Todo fue inútil!

Mary lo solicitó como merced: como penitencia apropiada por tres días de libaciones a Baco. Había andado de parranda, deleitándose en el fruto de la vid: mas recordó el precepto de que "por sus frutos los conoceréis" y considerándose ya bastante *calamocana*, esperaba cubrir sus flaquezas y fallas bajo el ancho manto de la caridad.

La pobreza no tenía nada que ver con la petición de Mary. Su ropa indicaba suficiente fortuna para no necesitar de la asistencia social. Ella insistió que la encerraran: declaró que su conducta había sido *indecorosa* y que la expiaría cosiendo.

Mary consideraba necesario que le restringieran su libertad; pero estaba decidida a que "sus agujas, que antes fueran su radiante tesoro", no debían de "ensarrarse por el desuso y no brillar nunca más" ni siquiera en la lúgubre y húmeda prisión. Pidió que en su aflicción le concedieran el privilegio de mujer, de aliviar las desdichas de los demás.

Quería pasar "zurce que zurce que zurce" mientras purgaba sus pecados del pasado, pues anhelaba disipar sus sufrimientos a punta de trabajo.

Cansado de su insistencia, el Señor Juez finalmente

ordenó preparar los papeles y escoltada por un policía Mary Grymes humildemente dirigió sus pasos a esa linde¹² de la cual, según el Juez, podría regresar en diez días. De arrepentirse de su singular capricho, sin embargo, le abrirían las puertas de la cárcel y Mary entonces podría ingeniárselas en otro sitio.¹³

La puerta de la cárcel de Mary --"esa linde" de la región desconocida adonde se había ido Ellen, indica que, para Billy, las aguas infecundas de *El Mississippi a medianoche* cubrían entonces su tumba:

*¡Cuán solemne! ¡Corriendo esta densa onda negra!
Ninguna luz amiga en el cielo sobre nosotros;
Brumosa lobreguez en una y otra orilla,
¡Y tinieblas afines delante de nosotros!*¹⁴

Billy escribió esa estrofa un año antes, cuando por fuera todo parecía estar bien. Pero bajo la superficie, su sombra o subconsciente personal --en la terminología de Jung-- señala que en ese momento, mucho antes de morir Ellen, Billy sufría de un hastío mortal que hacía que todo le pareciera sin sentido y vano.¹⁵

¹² "pero el pavor a lo que hay después de la muerte, / La región desconocida de cuya linde / Ningún viajero regresa". Shakespeare, *Hamlet* III.i.78.

¹³ "Singular Case", *Crescent*, 26/5/1849, p. 3, c. 5.

¹⁴ "The Mississippi at Midnight". *Ibid.*, 6/3/1848, p. 2, c. 5. Este poema fue la primicia de Billy en el *Crescent*. Su texto completo se transcribe en el Anexo A, traducido al español por Carlos Martínez Rivas.

¹⁵ "... quizá todo por fuera parezca estar bien, pero bajo la superficie la persona sufre de un hastío mortal que hace que todo sea sin sentido y vano. Esta etapa inicial del proceso de individuación la describen simbólicamente muchos mitos y cuentos de hadas cuando narran que el rey cayó enfermo o se envejeció. Otras formas frecuentes en los cuentos

Nuestra Señora de las Lágrimas, Nuestra Señora de los Suspiros y Nuestra Señora de las Tinieblas habían completado el proceso del duelo a finales de mayo de 1849. El luto nos abrió una ventana a la mente de Billy. En la columna "Nueva Orleans" de la página 3 del *Crescent*, entre las crónicas de crímenes y procesos judiciales, Billy insertó los anales de su sombra --de su subconsciente personal o *Ciudad Medialuna Interior*-- envueltos en las creaciones de su fantasía.

Al terminar el proceso del duelo en la *Ciudad Medialuna Interior* de Billy, el marido de Mary, Peter Muggins, se había vuelto *Salt Peter* (Salitra) y había prometido que jamás se volvería a enamorar. John Jones, el novio de Ellen, también había jurado solemnemente lo mismo. Mary y Ellen habían partido hacia esa región desconocida de cuya linde ningún viajero regresa.

Jones y Muggins estaban presos en la *Ciudad Medialuna Interior*. Eran vagabundos sin hogar, vagos, condenados sumariamente a la cárcel. Los amos de la ciudad aparecerán enseguida.

son la pareja real infecunda; o el monstruo que se lleva a las mujeres, niños, caballos y riquezas del reino; o el demonio que paraliza al ejército y la armada real; o las tinieblas que cubren la tierra ... Pareciera así que el encuentro inicial con el Yo proyecta una negra sombra anticipadamente, como si el 'amigo interior' se presentara primero como un trampero, a cazar al ego impotente en su lucha por no caer en la trampa. ... El propósito secreto de las tinieblas precursoras es generalmente algo extraordinario, tan inusitado e imprevisto que, por regla general, para darse cuenta uno tiene que recurrir a los sueños y fantasías que emergen del subconsciente. ... Entonces uno debe comenzar a tragarse toda clase de verdades amargas". Carl G. Jung, *Man and his Symbols*, (New York: Doubleday & Company Inc., 1964) p. 166.